

1

ESPIRITUALIDAD SINODAL: **UBICACIÓN Y RASGOS**

Rosa Ramos





Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam)

Centro para la Comunicación (CPC)

Rosa Ramos

Avenida Boyacá No. 169D-75

Código Postal 111166

PBX: 601 484 5804

www.celam.org

Bogotá D.C., Colombia

Agosto, 2026





Rosa Ramos

Laica uruguaya, profesora de Filosofía y con Maestría en Ciencias Religiosas, miembro de Amerindia y del Eje Mujeres del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam). Es autora de los libros: ¿Espiritualidad uruguaya? Una mirada posconciliar (2013). Espiritualidad nazarena. Una mirada laical (2015), Historias mínimas. Rendijas al misterio humano, publicado en 2019 en Uruguay y, en 2020, en España (edición ampliada). ¿Tiene sentido la aventura humana? Reflexiones para cristianos, 2022, en coautoría con Armando Raffo, SJ.

Espiritualidad: Primera aproximación



Hace ya muchos años, publiqué un libro titulado *¿Espiritualidad uruguaya? Una mirada posconciliar*¹ y allí empezaba por subrayar que la Espiritualidad es patrimonio universal de la humanidad, no es una cualidad propia de los católicos, de los cristianos, ni de ninguna religión. Eso me permitía afirmar la existencia de una espiritualidad propia de los uruguayos (un pueblo diferente al resto del continente por su laicidad e indiferencia religiosa). Comenzaba citando algunos conceptos de espiritualidad que retomo aquí.

¹ Ramos, Rosa. Título citado. Publicación de Icala-Obsur, Montevideo, 2013

La española Emma Martínez Ocaña² señala el peligro de una comprensión dualista: *“Para mucha gente “ser espiritual” es dedicarse a cosas “divinas” como la oración, pero no a la política o a la economía, ni a la cultura, ni a las cosas cotidianas como hacer la comida, limpiar la casa, ni a la lucha por la supervivencia, ni al esfuerzo por transformar este mundo, ni a la búsqueda de la felicidad y el descanso necesario.”*

Jon Sobrino³ afirma que *la espiritualidad es patrimonio universal de la humanidad, y que va siendo cultivada en el claroscuro de la historia -en función de las condiciones existenciales-, para responder a la realidad en lo que tiene de crisis y de promesa. Así la espiritualidad va dando unidad y forma a la vida toda de la persona.*

Otro concepto en la misma línea, propuesto por Casaldáliga y Vigil⁴: *“El espíritu no es otra vida, sino lo mejor de la vida, lo que la hace ser lo que es, dándole calidad y vigor, sosteniéndola e impulsándola... El espíritu de una persona es lo más hondo de su propio de su propio ser: sus motivaciones últimas, su ideal, su utopía, su pasión, la mística por la que vive y lucha y con la cual contagia a los demás... La espiritualidad es patrimonio de todos los seres humanos. Más aún, la espiritualidad es también una realidad comunitaria, es como la conciencia y la motivación de un grupo, de un pueblo.”*

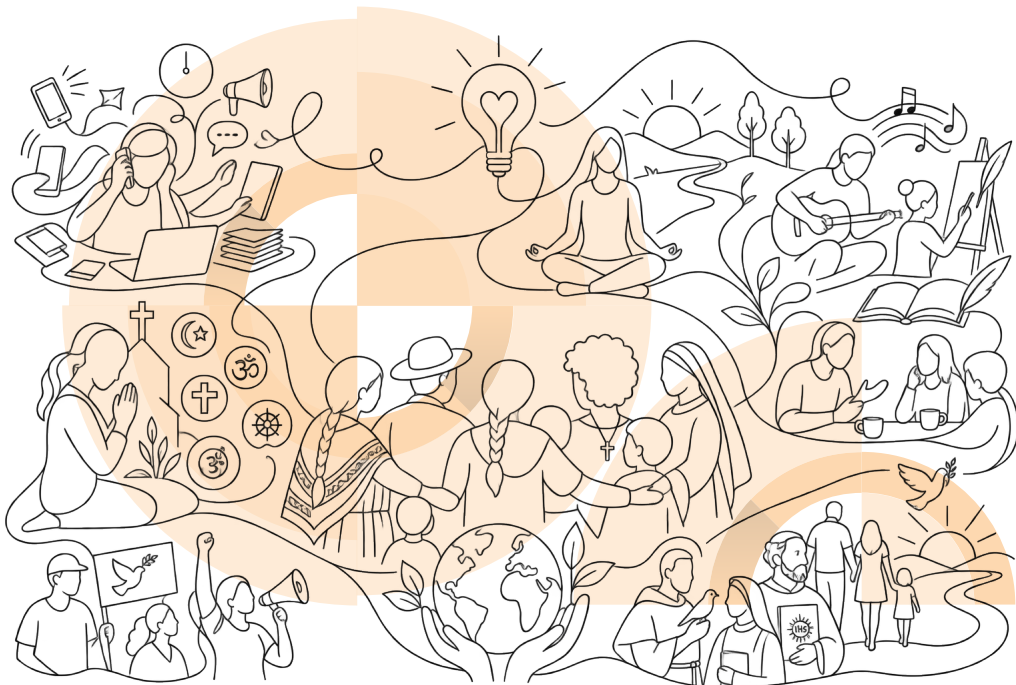
Por el hecho de ser humanos todos tenemos y vivimos una espiritualidad que nos anima desde lo más profundo. Nos mueve, nos dinamiza, nos sostiene, ilumina y colorea toda nuestra vida, todo lo que somos y hacemos, todas nuestras relaciones (con nosotros mismos, con la vida en todas sus formas, con las demás personas, con lo trascendente). Cómo miramos, cómo juzgamos, cómo trabajamos, cómo nos vinculamos... expresa nuestra espiritualidad.

2 Martínez Ocaña, Ema. Cuando la espiritualidad se hace cuerpo... en cuerpo de mujer. Nancea. Madrid, 2007

3 Sobrino, Jon. Espiritualidad y seguimiento de Jesús en MYSTERIUM LIBERATIONIS, tomo II, (pp 449-452)

4 Casaldáliga, Pedro, Vigil, José María. Espiritualidad de la liberación. Paulinas, Bogotá 1992

Espiritualidades: Otro acercamiento



Obviamente esa espiritualidad que nos anima a todos, que ilumina y colorea nuestra vida, se puede cultivar o se puede asfixiar, enterrar. La asfixiamos con la sobre actividad (multitasking), con el ruido (no sólo la contaminación sonora sino la sobre estimulación), con las distracciones continuas, así como también con el encierro autorreferencial.

La cultivamos privilegiando espacios-tiempos de contemplación, ya sea con diálogos profundos, con la escucha atenta (que tanto privilegiamos en el camino sinodal), con silencio, creando o disfrutando arte, poesía, música, regalándonos encuentros y celebracio-



nes, pues la fiesta bien vivida es expresión de gratitud y esperanza. También con la oración quienes profesamos una religión.

Pero hay diversas espiritualidades, hay una espiritualidad laica, no ligada a ninguna religión, esa espiritualidad anima a millones de personas en el planeta a levantarse cada día, a resistir; es la fuente de la resiliencia, del amor a la familia, de la entrega en el trabajo, de la lucha por la justicia, por los DDHH, por la paz.

Hay espiritualidades ligadas a las diferentes religiones o formas de religación con el Misterio que podemos llamar Dios. A su vez dentro de una religión como la nuestra, hay sin duda múltiples espiritualidades que se han cultivado según las épocas y las culturas en que se encarnó el Evangelio. A modo ilustrativo podemos pensar diversas espiritualidades teniendo en cuenta qué han privilegiado los santos de diferentes épocas, por qué la Iglesia los canonizó. Otro ejemplo, en el siglo XIX proliferan las devociones como expresión de espiritualidad. También tenemos las espiritualidades ligadas a los carismas de diferentes congregaciones y tradiciones religiosas, franciscana, dominica, jesuita, entre otras... En suma, a través del tiempo y según las culturas, encontramos diversas espiritualidades.

Pero para ir acercándonos al tema que nos convoca, la Espiritualidad Sinodal, diría que podemos clasificar las espiritualidades cristianas en dos grandes categorías: de ojos cerrados y de ojos abiertos.

La primera es una espiritualidad más intimista, de comunión "directa" con la divinidad que nos habita, porque somos creaturas (Gen 2, 7) y porque el Espíritu Santo ha sido derramado en nuestros corazones (Rom 5, 5); o por aquella intimidad más íntima a que refiere San Agustín, que se cultiva privilegiando el silencio, la contemplación. Es más intimista, aunque luego las personas vivan en el mundo y lleven el fruto de esa espiritualidad a la vida cotidiana, al mundo.

La segunda, la espiritualidad de ojos abiertos, busca y se encuentra con Dios en la vida, en los otros, en los acontecimientos histó-



ricos, en las luchas a favor de la vida abundante para todos. En esas batallas cotidianas a favor y junto a los más desfavorecidos se descubre el rostro de Dios y su clamor (podemos citar como ejemplos diversos los Movimientos sociales, el FSM, la defensa de la Casa común, de los migrantes, de las poblaciones nativas, afro, de las mujeres, etc).

La realidad en la que nos movemos es percibida como fuente de "gracia", vale decir llena de Dios, por tanto, el cristiano abre los ojos, la inteligencia y el corazón, para ver, escuchar, escrutar con las categorías de pensamiento disponibles, esa realidad que interpela, que llama a alabar, a bendecir, a dar gracias, pero también a cuidar, o a transformar la realidad, si es necesario en procura de otro mundo posible más al estilo del "reinado de Dios".

Esta espiritualidad de ojos abiertos asume lo que decía San Pablo *"en Dios somos, nos movemos y existimos"* (Hech 17, 28) Por tanto, la oración, la reflexión y la praxis están íntimamente unidas.

Como plantea nuestra teología latinoamericana, primero es la vida, la historia que construimos juntos, después, en un momento segundo, viene la reflexión teológica, que a su vez nos devuelve a la vida con más fuerzas, más "animados" por el Espíritu.

La espiritualidad de ojos abiertos impregna todos los momentos, la vida toda, es el ánimo, es el aliento mismo de Dios que mueve a la acción y a la reflexión, que nos inquieta, desafía, consuela, sostiene en ese "ser, movernos y existir" ¡que tantas veces es resistir! No hay división entre sagrado y profano. Por tanto, en esta concepción la espiritualidad está siempre presente y nos configura.

A mi entender la Espiritualidad Sinodal se ubica dentro de esta categoría de espiritualidad de ojos abiertos.

Espiritualidad Sinodal: Algunos rasgos identitarios



Se trata de una Espiritualidad que mueve y acompaña el proceso de la Iglesia en salida y samaritana, donde hay lugar para *"todos, todos, todos"*, según ese imperioso llamado del Papa Francisco, ahora recogido por León XIV.

Es **una espiritualidad de conversión y de comunión**. Estos tiempos piden conversión, sin duda, puesto que estamos en una sociedad individualista, competitiva, de consumo y derroche -de descarte de objetos y de personas-, violenta... Espiritualidad de comunión, también sin duda, puesto que seguir el camino sino-



dal, que retoma las huellas del caminante Jesús y de los primeros tiempos de la Iglesia, es contracultural hoy. Nos invita a desinstalarnos, a dejar de ser autoreferenciales y autocentrados, para abrirnos y responder a la realidad que nos reclama. Para construir una nueva cultura, que incluya a todos, para tender puentes y hacer camino con los diferentes, con los alejados, con los heridos y tirados al borde del camino: personas, grupos, pueblos enteros... (¿cómo no recordar Fratelli tutti?)

A su vez es **una espiritualidad humilde, desde abajo**. Esto también es contracultural, puesto que estamos en un tiempo de soberbia que lleva a un manejo cruel del poder, generando diversos tipos de violencia y por supuesto guerras, expoliación de los recursos, masacres... Una espiritualidad sinodal es aquella que reconoce la fragilidad, la pequeñez, los límites, el pecado, la incertidumbre, tanto personal, como a nivel eclesial, por tanto se trata de una espiritualidad humilde, en la que estamos abiertos a pedir perdón y a perdonamos.

Es una espiritualidad **de peregrinos, de buscadores** que sostiene en la búsqueda compartida, en el caminar humilde de peregrinos. *"Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón"*, dice Jesús. (Mt. 11, 29) El que llamamos hijo de Dios no encarnaba la soberbia, sino precisamente la humildad. Y para compartir la Buena Noticia no quiso ser un profeta solitario, sino que constituyó una comunidad, que, siendo precisamente comunidad pobre e itinerante, anunciaba -paradójicamente- el reino de Dios ya presente.

Dicho de otro modo, **la espiritualidad sinodal es de "eternos aprendices"**. De discípulos que hemos de volver una y otra vez a los pies del Maestro, como María en Betania. Una espiritualidad no de fariseos que ya saben todo y tienen todo escrito en innumerables reglas, sino de quienes estamos dispuestos a desapren-



der, sacudir el polvo y rasquetear la herrumbre de tantos siglos, para abrirnos a la novedad de Dios, que nos interpela desde el tiempo presente, pero también acompaña en este desafío que no supimos o pudimos asumir en tanto tiempo des de ser "Ecclesia sempre reformanda".

Una espiritualidad de procesos comunitarios y de paciencia histórica. *"El tiempo es superior al espacio"* ha sido una de las claves del papado de Francisco, se trata de privilegiar los procesos, el hacer camino juntos, aunque vayamos más lento de lo que quizá muchos quisiéramos. El camino sinodal exige paciencia y acompañamiento de esos procesos, pues la Iglesia está presente en el mundo y en diversos mundos o culturas bien diferentes. Sin perder la identidad, respetándonos, queremos responder de la mejor manera al tiempo presente. El camino sinodal no pretende una Iglesia monolítica y homogénea, sino que afirma las diferencias. En esta espiritualidad sinodal *"ánimo nos daremos a cada paso, compartiendo la sed y el vaso"*, como dice un poeta Mario Benedetti.

Todos estos aspectos exigen una **"cultura del encuentro"**, superando desencuentros, que los hay y son normales. Pero los encuentros serán posibles en tanto no nos atrincheremos nuestros intereses y razones propios, rechazando y desvalorizando totalmente los de los demás. *"La vida es el arte del encuentro, aunque haya tantos desencuentros en la vida"*, este verso de Vinicius de Moraes fue recogido por el Papa Francisco en Fratelli tutti y en su autobiografía "Esperanza". No sólo en la Iglesia necesitamos cultivar esta espiritualidad, sino que es nuestro aporte singular como cristianos en una sociedad dividida, con grietas incluso; **cultivando el encuentro contribuimos a la paz, a la verdadera fraternidad y sororidad.**

No estamos ya en la Iglesia de cristiandad, y creo que eso que le disgusta a algunos añorantes del pasado, no le disgusta a



Dios...La práctica sinodal quizá fue olvidada largo tiempo, pero no empezó hoy y no es una moda pasajera, le hemos dado este nombre, pero podemos encontrarla ya en nuestras prácticas comunitarias de seguimiento de Jesús y en las primeras comunidades postpascuales. En la comensalidad con pecadores, con prostitutas, con enfermos, con pobres y ricos fariseos. Subrayaba que el Padre hacía llover sobre buenos y malos y no rehuyó a los impuros para la ley. En el núcleo más próximo también nos encontramos con varones y mujeres de origen y caracteres muy diferentes. Siendo judío, Jesús puso como ejemplos a un samaritano, entabló diálogo con una cananea, le pidió de beber a otra samaritana, siendo judío se saltó la ley del descanso sabático -provocando escándalos y desconfianzas- para curar enfermos.

Se nos propone caminar juntos, por tanto, es una **espiritualidad de acogida y de entrega**, fiel seguidora del Maestro. La acogida sin condiciones, como acabamos de señalar con varios ejemplos, es propia de la práctica de Jesús, que tanto iba a casa de Zaqueo como acogía a los pecadores públicos, ya fueran publicanos o prostitutas. Acogida y escucha “¿qué quieres que haga por ti?”. En este camino sinodal el desafío ha sido la escucha respetuosa pero interesada a los diferentes, ya sea por su alejamiento de la Iglesia, ya dentro de ella por los diferentes estados y vocaciones.

Acogida y entrega, pues a la pregunta conciliar “*Iglesia, ¿qué dices de ti misma?*”, y de declararse servidora dentro del mundo, décadas después damos un paso adelante en ese querer escuchar y servir a todos. Porque la “Iglesia toda”, requiere entrega de todos.

La espiritualidad sinodal es la espiritualidad de ojos abiertos que necesita nuestro presente. Que el Espíritu nos asista y anime a vivirla con parresía

Coda 1: Ojos abiertos a la realidad familiar



La espiritualidad sinodal responde, además, a una realidad que nos vamos atreviendo a mirar de frente: la de las familias en sus diversas formas de estructurarse hoy; allí vemos un caminar juntas animadas por una espiritualidad de acogida a la diversidad de opciones y situaciones. Se trata de una espiritualidad -explícita o no- vivida en muchas familias “ensambladas”, con hijos y hermanos de diferentes parejas. También en familias formadas de modo diferente a la tradicional, familias unidas por el amor, el cuidado mutuo, el respeto, la escucha... Familias que no niegan ni esconden cuando hay una problemática de salud física o psicológica, que aceptan y acogen hijos con opciones o identidades sexuales diferentes. Pensar que en otros momentos estas situaciones se ocultaban o se rechazaban del seno familiar, se condenaba a la soledad o al suicidio, incluso en las familias “muy religiosas” se excluían de las reuniones familiares a los divorciados. La sinodalidad y la espiritualidad sinodal se viene dando en las familias hace décadas, y hoy la Iglesia asume caminar con las familias reales (Amoris Laetitia) y muchas diócesis -no todas- lo asumen con alegría y esperanza.

Coda 2:

Una experiencia de espiritualidad sinodal en un país laico, Uruguay



En este país laico hay dos fechas claves en el año: 8 de marzo y 20 de mayo, en que los cristianos de diferentes iglesias marchamos juntos, con miles y miles de uruguayos y uruguayas. Hoy las reconocemos como expresiones claras de una espiritualidad sinodal. En ambas fechas hacemos previamente una celebración ecuménica y luego nos unimos a la marcha con todo el pueblo, muchos de los cuales son agnósticos, otros ateos, otros prescindentes de toda religión.

Caminamos juntos el 8 de marzo para reclamar la dignidad y los derechos de las mujeres, en primer lugar, el derecho a la vida (el no ser asesinadas por ser mujeres). Es una marcha organizada por diferentes colectivos a los que nos sumamos católicos y protestantes, una marcha con colores, con cánticos y consignas. No suscribimos todas, pero acompañamos y caminamos a la par.

Caminamos también juntos los 20 de mayo en la "Marcha del silencio", lo hacemos desde hace 30 años, reclamando verdad y justicia, portando carteles con las fotos de los desaparecidos de la dictadura (1973-1985). Es la marcha más importante y numero-



sa en nuestro país, cada año congrega una multitud mayor. En Parroquia Universitaria hacemos antes una celebración ecuménica con asistencia de muchos laicos y laicas, pero también de pastores, obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos. Una celebración muy significativa haciendo memoria de nuestros desaparecidos y animándonos en el compromiso por la verdad junto a todo el pueblo uruguayo.

Visite <https://sinodo.celam.org/>

